

Los niños de nadie. Trata de personas a ras de asfalto

Autor: Víctor Ronquillo

Editorial: Ediciones B

Agosto de 2007

Ciudad de México

Por Dulfay Astrid González J.

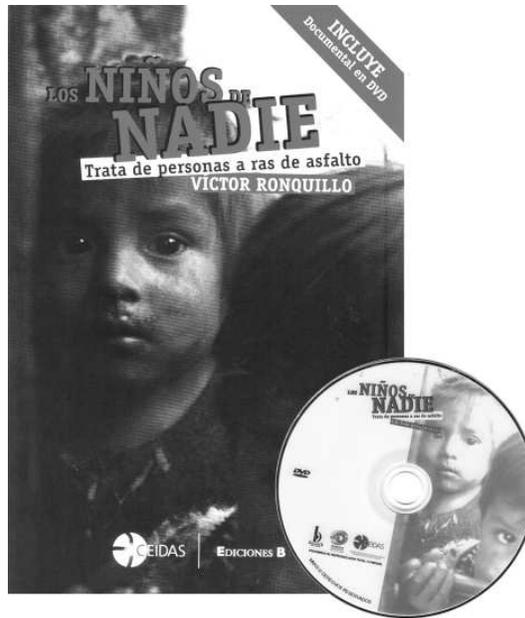
Licenciada en Filosofía y Psicología, Universidad del Valle. Candidata a Magister en Filosofía de la Universidad del Valle. Docente-investigadora, Facultad de Psicología, USB-Cali.

Con especial orgullo, y con cierto tono triunfalista en buena parte de los países occidentales desde hace ya varias décadas, se comparte y celebra la abolición de la esclavitud. Se la deplora, critica, condena y rechaza desde todos los ámbitos, no sólo por ser una práctica aberrante en la que los seres humanos son tratados como mercancías, sino también porque se violentan, desconocen y pisotean principios universales como los derechos humanos, la dignidad y la libertad.

Para muchos, entre ellos juristas, historiadores y científicos sociales, es un asunto del pasado y una situación social y cultural aparentemente ya superada. Sin embargo, para otros -las víctimas-, que no son pocos, es una situación que aún persiste, que se oculta, se cualifica, pero, con mayor tristeza, se justifica y se comparte, aun por aquellos (sacerdotes, políticos, choferes, constructores, diplomáticos, docentes, entre muchos otros), que en algunas ocasiones la legitiman y la demandan, bien sea a través de su silencio, o porque en algunos momentos se han beneficiado directa o indirectamente de este tipo de negocio.

Víctor Ronquillo, periodista y cuentista mexicano, lo demuestra y documenta muy bien en su más reciente publicación “Los niños de nadie”.

En un texto ameno, de 181 páginas, distribuido en 25 capítulos y con el excelente complemento video-documental, narra desgarradoras historias y estadísticas sobre flagelos como la prostitución infantil, el



tráfico y trata de niños y el trabajo domestico en América Latina.

Haciendo uso de un recurso narrativo ameno como es la crónica, este periodista hace de las entrevistas hechas a niñ@s, jóvenes y mujeres, una posibilidad de comprensión de la compleja realidad que viven más de 1.200.000 niños, niñas y jóvenes de los países del Cono Sur, subrayando que “...de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, la mayoría de los doce millones de personas que realizan trabajos forzados en el mundo son mujeres y niñas, de las cuales el 63%, que oscila entre los 7 y 13 años, son sometidas a explotación sexual” (2007:27).

Víctor Ronquillo, sin caer en el amarillismo literario o en lo que algunos llaman la “pornomiseria narrativa”, muestra a través de crónicas y cortos ensayos que a las aberrantes prácticas de explotación sexual, esclavitud y violencia física y psicológica a la que son sometidas las personas, víctimas de este flagelo, se suma una compleja situación que hace todavía más difícil enfrentar este despreciable fenómeno: la impunidad, la indiferencia social, el incremento evidente de la pobreza y el perfeccionamiento de las técnicas de negociación de las redes, las cuales están cada vez más constituidas por profesionales y funcionarios de algunas agencias

gubernamentales y de seguridad de países en vías de desarrollo y de las zonas de frontera de los países desarrollados.

Ello evidencia que la trata de personas con fines de explotación sexual, de tráfico de órganos, de prostitución y explotación laboral, además de ser cada vez más rentable, es con frecuencia demandada por aquellos que en el orden de lo público profesan una moral de cuidado y protección al otro, entre ellos a los niños. Ante otros reafirman valores de respeto y cuidado a la vida, mientras que en el orden de lo privado, privilegian su placer y el culto al dinero a costa de lo que sea, aportando sin el más mínimo recato a la cadena de miseria, desdicha y deshumanización.

Victor Ronquillo, con la seriedad periodística que lo caracteriza, complementa su estudio con testimonios y relatos de investigadores y especialistas del Centro de Estudios e Investigaciones en Desarrollo y Asistencia, A.C. (Ceidas), y con preocupantes cifras reveladas por UNICEF y OMS en materia de tráfico de niños y de secuelas a nivel de salud física y mental de la explotación sexual infantil y de la trata de mujeres.

“El problema de la trata de personas es que se piensa que es un problema de tráfico de ilegales; también se confunde con el de prostitución. La dimensión estadística es grave y se oculta, pero existe otra dolorosa dimensión: la de la fractura humana, la del daño que se causa a la gente, porque, entre

otras cosas, vive en condiciones de esclavitud; condiciones de trabajo forzado; de explotación en las peores condiciones que se pueden dar; de abuso sexual, de abuso laboral, de falta de comunicación con el exterior, de privación de los más elementales derechos” (2007: 21).

Al final del texto, el autor hace un llamado especial a las ONG's, instituciones estatales y a las universidades para que hagan investigaciones serias y multidisciplinarias sobre el tema. Subraya que éste no es un asunto de carácter judicial, que no es sólo un asunto de pobreza, ni de economía, que es, ante todo, un asunto de salud pública y de evidente deterioro de lo humano, que además de competernos a todos, evidencia que el crecimiento y legitimidad del mismo, en un mediano plazo, conduciría a la creación de dispositivos de seguridad para niños y jovencitas que redundarían en el menoscabo de las limitadas libertades y en una especie de filántropos amedrentados que observan impávidos el fracaso de la razón en el manejo y control de las pasiones.

Psicólogos, abogados, sociólogos, escritores, filósofos, administradores, académicos y ciudadanos en general, encontrarán en este libro y en el video documental del mismo, una serie organizada y sistemática de investigación periodística sobre un fenómeno creciente que a algunos asusta, a otros extraña, a otros seduce y a otros interroga sobre la condición humana.